

no estuvieron exentas de conflictos y de búsqueda de equilibrios, estas tensiones aparecen como un contínuum durante toda su historia. Fueron múltiples las temáticas de carácter ideológico, estratégico y organizativo que tuvieron que abordar las militantes del MDM, lo que nos muestra la complejidad en la construcción de las identidades de género en el seno de las culturas políticas, en este caso la comunista y su estrecha interrelación con un escenario histórico concreto.

En el ámbito ideológico las problemáticas se relacionaban con las diferentes formas de entender el feminismo considerado como una ideología burguesa por los comunistas y que se sintetizaba en la difícil relación entre marxismo y feminismo. Una cuestión candente en el movimiento feminista y en las culturas políticas de la izquierda en la España de la Transición.

En los temas organizativos las fricciones aparecían relacionadas con el discurso de género y clase comunista, con su concepción sobre la militancia femenina y su función política o cómo debía relacionarse el MDM con el PCE ¿cómo correa de transmisión del partido? ¿Conseguir una total autonomía del PCE? En esta tesitura las mujeres del MDM implementaron sus propias estrategias partiendo de sus experiencias en el seno de su cultura política lo que tuvo como resultado un aprendizaje intelectual y vivencial que duró dos décadas.

A este respecto, Francisco Arriero Ranz estudia el proceso de acercamiento del MDM al feminismo, la defensa de la militancia política y la feminista como dos aspectos indisolubles de su praxis y pensamiento político. La doble militancia para el MDM supuso tener que elegir entre la fidelidad al partido y la lealtad feminista, priorizándose en muchas ocasiones los intereses partidistas. Pero al margen de estas contradicciones es de señalar su labor pionera y la importancia del trabajo “hacia dentro” que desarrolló el MDM desde los años sesenta en el PCE y CCOO con el fin de promocionar a las mujeres en el ámbito de la política y erradicar prácticas sexistas a la vez que introducían ideas feministas.

Barciela, Carlos; Ródenas, Carmen (eds.), *Chemins de fer, chemins de sable: los españoles del Transahariano*. Alicante, Universidad de Alicante, 2016, 125 pp.

Por Miguel Ángel del Arco Blanco
(Universidad de Granada)

Tras las décadas de silencio impuestas por el franquismo, los historiadores españoles han hecho un esfuerzo ingente por recuperar el tiempo perdido y, a pesar de todas las dificultades, explicar nuestro pasado. Entre los temas más abordados por la historiografía se encuentra, sin duda, el de la guerra civil. Los primeros trabajos se centraron especialmente en los orígenes de aquel conflicto en el que, en julio de 1936, un golpe de estado fallido iniciado en Marruecos por oficiales del Ejército, provocó una guerra civil. Todavía se siguen dedicando trabajos a temáticas relacionadas con este aspecto. Pero es cierto que, quizá en parte como consecuencia del intenso movimiento para la recuperación de la memoria histórica, los historiadores han empezado a poner su atención en las consecuencias de la contienda. Así, son cada vez más sólidos e importantes los estudios que se han ocupado de la evolución política, económica y cultural de la sociedad española tras 1939; en este sentido, deben reseñarse especialmente las investigaciones dedicadas a la brutal represión que, durante la contienda y después, acometió la dictadura contra los partidarios de la II República. Afortunadamente, recientemente han comenzado a aparecer una serie de trabajos que ponen su atención en el destino, no ya de los españoles que quedaron bajo el yugo franquista, sino en el de aquellos que se vieron forzados en marchar al exilio para salvar su vida. Es aquí donde se enmarca la obra que reseñamos.

Que la escritura de la Historia está estrechamente vinculada al poder es algo sabido. Pero, como señaló hace tiempo el antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot, éste afecta a la escritura de la historia no sólo desde el punto de vista del historiador que escribe el pasado. El poder penetra en la producción histórica desde el momento en que suceden los acontecimientos, cuando se elaboran las fuentes históricas, pero también cuando se archivan y conservan. Quizá por ello es tan difícil abordar temas que

han pasado desapercibidos, que el poder (de uno y otro signo) ha silenciado durante años y décadas. La historia de los españoles (y de otros prisioneros políticos que convivieron y trabajaron con ellos), es ejemplo de todo ello.

La obra, coordinada por Carlos Barciela y Carmen Ródenas, es un completo estudio sobre los españoles que, de forma forzada y semi-esclava, trabajaron en el desierto de Argelia y Marruecos en la construcción del ferrocarril transahariano. Un viejo proyecto colonial que, con el comienzo de la II Guerra Mundial y la constitución del gobierno de Vichy, se revitalizó con el fin de unir todo el occidente africano bajo el dominio francés. El ferrocarril atravesaría el desierto del Sáhara y conectaría el Mediterráneo argelino con Níger y Sudán. La faraónica y excéntrica obra no llegaría a completarse, si bien las autoridades del gobierno colaboracionista inaugurarían un tramo por todo lo alto, ofreciendo otro ejemplo más de cómo las grandes obras en la Historia siempre son pagadas con el sudor y la sangre de muchos hombres y mujeres.

El libro persigue, como se deja ver en la dedicatoria del mismo, rescatar la trágica y hasta ahora casi perdida historia de los exiliados republicanos obligados a trabajar en condiciones infrahumanas durante años. Reconociéndolos como luchadores de la libertad, se pretende devolverles algo de su dignidad, nunca perdida por su resistencia al dolor y a la muerte, pero sin duda silenciada por el paso de los años y el olvido de muchos. Tan justo fin es acompañado por la calidad de los trabajos del volumen, así como por una fantástica edición por la que hay que felicitar al servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante. Todos los capítulos están firmados por destacados especialistas que, a través del análisis de material de archivo, memorias, prensa y testimonios, nos desvelan un pasado hasta ahora oculto entre la arena del desierto. Además, algunos textos cuentan con las ilustraciones del genial Paco Roca, extraídas de su fantástica novela gráfica *Los Surcos del Azar* (2013), donde relata la historia de “La Nueve”, la compañía de republicanos exiliados que entraría en París tras su liberación en 1944 a las órdenes del general Leclerc. Los dibujos de Roca, realistas a la vez que sentidos, nos aproximan a las dimensiones más humanas de la

tragedia vivida por estos hombres. Estas huellas de dolor, de hierro oxidado y de arena, se perciben también en el anexo fotográfico que pone colofón a la obra. Unas imágenes obra de Carmen Ródenas y que, en 2015, fueron parte de una exposición en Alicante, a la vez que origen del libro. Las fotografías fueron tomadas en la actualidad y son acompañadas por acertadas citas del *Diario de Gaskin. Un piloto de la República en los campos de concentración norteafricanos, 1939-1943* (obra de Laura Gassó, publicado en 2013). En ellas se recoge el inquietante cielo del Sáhara, así como la sequedad del desolado paisaje de dunas y arena; no menos impresionantes son los restos del ferrocarril, las vías y algunos apeaderos, por los que la dureza del desierto ha dejado sus llagas como lo hizo en la carne de los que las construyeron.

Tras el prólogo de Alicia Alted Vigil, que sintetiza el contenido de la obra, el volumen se estructura en dos partes. La primera se centra en el contexto histórico, la segunda se ocupa de los campos de trabajo.

El primer trabajo referido al contexto histórico viene firmado por Albert Broder, reconocido hispanista y catedrático francés. Broder nos acerca al megalómano proyecto ferroviario, justificándolo económicamente y evidenciando que era imposible de realizar sin una mano de obra abundante, dócil y con salarios miserables, algo que sería posible cuando los refugiados políticos fuesen empleados para ello tras la ocupación de Francia por los nazis. Este proceso, hábilmente desentrañado en la parte final del capítulo, desvela la concepción que el régimen de Vichy y muchos franceses tenían de los republicanos como seres “indeseables” que debían pagar su sustento con el trabajo semiesclavo que engrandeciese a Francia. A ello se prestó gustosa la empresa Merniger, responsable del desarrollo del proyecto y que, como ha sido ampliamente estudiado para el caso alemán durante la guerra, es otra prueba más de la intensa colaboración de las compañías privadas con el fascismo y con el ultranacionalismo que lo sustentaba.

El capítulo de Carlos Barciela, catedrático de la Universidad de Alicante, adopta una perspectiva diferente. Lejos de culpar a los franceses del destino de los refugiados republicanos, refle-

xiona sobre la responsabilidad de los propios españoles en los desastres de la aventura colonial y en el fin de la II República. Vertebrada su capítulo en torno a la evocación de la frase de Jeremy Bentham por la que aconsejaba a España desprenderse de sus dominios coloniales para salvar el liberalismo, aplicándolo al caso de Marruecos. En un hábil ejercicio histórico, repasa la vida política de la II República (1931-1936) y durante la guerra (1936-1939). Salvo alguna mención puntual de Manuel Azaña en la que alerta del peligro de Marruecos para el futuro del régimen democrático, demuestra la despreocupación de los políticos republicanos, cuando no un marcado continuismo con posiciones coloniales precedentes. El comienzo del fin de la República vendría, finalmente, del Marruecos colonial, esencial para la victoria de Franco.

La segunda parte del libro se ocupa de los campos de trabajo. Es aquí donde se desvela el elemento más innovador: las brutales condiciones de los trabajadores españoles. Temperaturas asfixiantes de 50 grados, vendavales y sirocos, ínfima alimentación, nula salubridad de los campamentos, infinidad de malos tratos y humillaciones... una suerte de esclavitud inhumana no tan lejana. En suma, es difícil no estremecerse ante las vicisitudes que estos pobres hombres debieron sufrir, así como a sus palabras rescatadas, a su afán por sobrevivir apoyándose entre ellos. El historiador Juan Martínez Leal reconstruye el periplo de los refugiados desde su marcha de zona republicana hasta su llegada al Magreb y, posteriormente, su internamiento en campos de acogida, después transformados en campos de trabajo hasta 1943. El trabajo de la profesora Carmen Ródenas arranca de esta fecha y, de ahí su originalidad: evidencia como después del desembarco aliado en el norte de África en junio de 1943, los presos debieron esperar más de seis meses, debido a la ambigüedad de los gobiernos democráticos (Inglaterra, Francia, Estados Unidos) y, especialmente, de los intereses de algunas compañías. Los ecos con el mundo de hoy se hacen evidentes.

Hace tiempo que sabemos que las consecuencias de nuestra guerra civil sobrepasaron el día en que terminaron las hostilidades. También conocíamos, gracias a testimonios conmovedo-

res, el dolor del exilio republicano. Hoy, gracias a *Chemins de fer, chemins de sable* ("caminos de hierro, caminos de arena"), sabemos algo más de las sendas de dolor que tuvieron que caminar muchos refugiados españoles. Quizá toda su traumática experiencia nos enseñe algo de nuestro pasado, así como de nuestro presente desgraciadamente no tan alejado de aquél.

Branch, Adam y Mampilly, Zachariah Cherian, *Africa Uprising. Popular Protest and Political Change*, London, Zed Books, 2015, 251 pp.

Por José Manuel Maroto Blanco
(Universidad de Granada)

Como ya señalara Martínez Carreras en 1992, aún a día de hoy y con el objetivo de combatir el eurocentrismo, nos urge de forma imperiosa "la necesidad de comprender [...] África desde un punto de vista africano si se quiere que su experiencia histórica tome sentido en un contexto universal". Es por ello que la obra *Africa Uprising* (2015) de los investigadores en Derechos Humanos (DDHH), insurgencia y conflictos en el continente negro, Adam Brach y Zachariah Mampilly, cobra especial interés. Erigiéndose como un estudio clave para comprender los movimientos sociales africanos desde una perspectiva afrocéntrica, los autores, sin negar la diversidad de los movimientos de protesta en el continente, intentan poner en valor la especificidad de estos fenómenos con respecto a otros lugares y a otras narrativas de corte occidental.

Además, esta obra nace de la escasez de estudios sobre los movimientos sociales africanos y la nula relevancia de lo acontecido en África en el debate internacional. Esto no se podría entender sin tener en cuenta la mala imagen que se tiene de África, que ha enfatizado su aspecto rural en detrimento de su cara más urbana, y a los parámetros occidentales que dominan las Ciencias Sociales y las Humanidades. Es por esta última razón por la que Brach y Mampilly hacen un llamamiento a estudiar el fenómeno de las protestas sociales en África desde África, echando la vista atrás al propio pasado colonial y poscolonial y haciendo hincapié en lo que hace diferente la experiencia africana antes de avanzar hacia el contexto internacional, al que